

Crisis Monumental

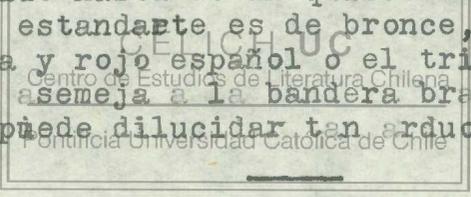
Estamos en presencia de una nueva crisis que podríamos llamar monumental, ya que afecta a los monumentos públicos. Empezó la colonia española por pedir se retirara de la estatua de O'Higgins, la figura secundaria que, en posición harto más incómoda que el prócer, espera las consecuencias del decreto alcaldicio.

Las más variadas congeturas se hacen, entre tanto, sobre la honorabilidad, valor y hasta nacionalidad del soldado yacente. Para unos su presencia es ofensiva para la colonia española; para otros, es altamente honrosa, porque demuestra que el soldado, en vez de huir, cumplió con su deber de cortar la retirada al caudillo patriota; estos, ven en el caído a uno de los heroicos "talaveras", y piensan que el alcalde quiere retirarlo únicamente por sentimientos de familia; aquellos creen, por el contrario, que se trata de un soldado patriota, atropellado violentamente, por el caballo de O'Higgins que es harto boquiabierto; y por último, los de más allá, estiman que el militar era chileno pero estaba al servicio de España, como lo prueban, respectivamente, su perfil indígena y el estandarte español que conserva en la mano.

Y aquí viene la cuestión de la bandera: Hay comentadores que no aceptan la nacionalidad ibérica del estandarte, y otros que, aunque reconocen el hecho, le niegan todo valor probatorio. El soldado pudo, en efecto, ser patriota y tener en su mano un estandarte del rey; pudo haberlo arrebatado a la hueste enemiga, o haberse asido a él en el momento de caer al suelo, porque, como dice el proverbio popular, "el que está afligido hasta de un quisco se agarra".

Como el estandarte es de bronce, nadie puede asegurar si representa el gualda y rojo español o el tricolor chileno. En cambio, su color verde lo asemeja a la bandera brasileña.

¿Quien puede dilucidar tan arduo asunto?



Sin embargo el punto grave no está en el color político del soldado y su bandera, sino en las consecuencias que la modificación de la estatua podrá traer consigo.

El soldado, una vez retirado de su puesto, será vendido en calidad de bronce viejo e ingresará a alguna comisaría, como han ingresado ya los cuatro escritores - ¡literatos al fin!- que adornaban el monumento que destruyó el populacho en la Alameda frente al Colegio de los Padres Franceses, y que esperan en su indigno retiro un sitio más conforme con su conducta y sus merecimientos.

Pero, ¿no sucederá que la petición de la colonia española desencadene sobre la ciudad una lluvia de solicitudes en sentido semejante?

Ya hemos empezado a recibir insinuaciones del Público.

Un lector, fundándose en que la estatua de O'Higgins debe ser reformada porque, si estaba bien en otro tiempo, no lo está en los actuales, pide que los monumentos se adapten a los cambios cronológicos, e insinúa la reforma de la escultura de Portales para el próximo verano. El ilustre estadista aparece envuelto en una capa abrigadora y gruesa que, hoy por hoy esta de acuerdo con el tiempo, pero que dejará de estarlo en el estío. ¿Por que no se le quita anualmente la capa al empezar Setiembre y se le vuelve a colocar a la entrada del Otoño?

Otro tanto podía hacerse con la india que corona el monumento de Ercilla, y cuya capa es un prodigio de abrigo y resistencia.

En cuanto a Montt y Varas y los hermanos Amunátegui, que, según un cuento alemán, se parecen al pan francés en que tienen levadura, bien podrían sufrir transformaciones en su indumentaria para que estuvieran siempre de acuerdo con el tiempo.

Nada decimos de el Caupolicán que, en estos días invernales, da frío solo mirarlo, y de los tres adolescentes de la plazuela del Municipal, que continúan en el agua a despecho del termómetro.

Y pasando a otro orden de reformas, bien podría quitarse en la estatua que hay frente a la Estación Mapocho, la figura secundaria de Manuel Rodríguez, para dejar solamente el sable del héroe, cuyas enormes proporciones justifican de sobra el monumento.

Bien podría también suprimirse algunas plumas a la figura alada que ornamenta la escultura de Vicuña Mackenna, para dárselas al condor desplumado y seco del Abate Molina.

Bien podría aliviarse al bombero del Parque Forestal del peso de esas talegas que, según los suspicaces, sugieren formas femeninas...

Bien podría... ¡En fin! ¡Esto de las reformas estatuarías es para no concluir nunca!

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile